



Nicolás  
Lynch

De un tiempo a esta parte ciertos medios que se asumen portadores de «la luz y la verdad» han hecho un oficio de asustar por doquier con el cuco de: «eres de izquierda».

Cualquier programa, personaje, evento, partido o coalición, que insista mucho en el problema del empleo, que reivindique para el Estado un rol más allá del de guachimán de los intereses privados, que hable de descentralización, que se oponga al remate de las empresas públicas, que defienda los derechos humanos, que le importe, aunque sea por «hobby» el imperio de la ley, es un cochino izquierdista que debe ser puesto en la lista negra del sentido común de la población.

Las cosas pretenden definirse como buenas o malas por su cercanía o lejanía con un conjunto de dogmas, asociados al libre mercado, que supuestamente habrían mejorado nuestra situación económica y metido preso a Abimael Guzmán.

Es cierto que nuestra izquierda nativa, bajo la influencia del marxismo-leninismo, cometió muchos y graves errores, que asociados al colapso internacional del comunismo han llevado a las tendencias que insisten en esa ortodoxia a convertirse, junto con la rueda y la rueda de molino, en piezas de museo.

Pero también es cierto que sectores importantes de esa misma izquierda han pasado por un proceso de «aggiornamento» que los lleva a señalar que los problemas históricos de democracia y justicia social, frente a los cuales

## EL SAMBENITO IZQUIERDISTA

insurgieron el pensamiento y la acción izquierdistas, no han sido superados. Esta verdad es por demás dramática en el Perú post-guerra interna que «ostenta» quince millones de compatriotas en extrema pobreza y un gobernante que quiere hacer del servicio de inteligencia el primer poder del Estado.

¿Qué se esconde detrás de esta nueva manía persecutoria?

Definitivamente un afán excluyente que no quiere ninguna democracia para el Perú. Que en primer lugar busca restringir los asuntos en discusión en la arena política al color del terno del dictador de turno, pudiendo abrirse y aceptar discutir la conveniencia de que este sea chino, cholo, blanco o negro, pero jamás diferente, en el sentido de tener puntos de vista distintos al dogmatismo neo-liberal.

De la mano con la exclusión de la mayor parte de temas contenciosos de la arena política va la exclusión de la mayor parte de los actores políticos. La cosa no sólo es contra los izquierdistas, también contra los ex izquierdistas que no hayan dado suficientes pruebas de conversión a cualquier

otra cosa que no sea su espantoso pasado. Pero no se queda allí, avanza también contra los «tibios» demócratas de centro o derecha que no le hacen suficientes venias al poder. En fin, va contra cualquiera al que le quede un poco de dignidad y se niegue a tragar las ruedas de molino del autoritarismo neo-liberal.

Estos nuevos torquemadas de la política criolla se han lanzado en los últimos tiempos a confeccionar una oposición a su medida, mejor diríamos una oposición de bolsillo, que por su tamaño y carácter inofensivo no le haga ni cosquillas a Fujimori.

Primero les dio con el «fujimorismo sin Fujimori» que no tenía mejor solución que repetir al propio Fujimori. Ahora se les ha ocurrido perseguir izquierdistas; mañana será exorcizar a cualquiera de sus convicciones democráticas.

El confeccionar una oposición a su medida es en sí misma una idea autoritaria porque les quita a las elecciones una característica central para que sean democráticas: la posibilidad de escoger entre opciones diferentes. Si todo se parece caemos de una vez y para siempre en la abulia gris de la dictadura.

Rechacemos con firmeza el afán desesperado de estos dogmáticos por crear una GESTAPO NEO-LIBERAL. Fortalezcamos con el discurso, los fastos y la organización de la izquierda democrática todo intento que exista en esta tierra peruana por desarrollar una concertación para construir un Perú en el que gente distinta pueda convivir en paz.